



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS DIBUJANTES

FRANCISCO RAMON CILLA



Correcto, elegante
el lápiz de Cilla;
no hay un dibujante
como él en la villa.

Como es guapo y listo
y no es nada serio,
se da cada pisto
que canta el misterio.

Lit. de Brabo, Desengañó. 14 y Carbon, 1, Madrid.

SEGUNDA EDICIÓN

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Cuidadito!, por Vital Aza.—Día de trabajo, por José Estrémara.—El hombre según su letra, por Manuel Matoses.—Borrachera, por Sinesio Delgado.—No puedo, por E. Navarro Gonzalvo.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—La dicha en el aire, por Enrique Fernández de Ibarra.—¡Eso no!, por Carlos Díaz Dufío.—Epigramas, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Ramón Cilla, por *Mecachis*.—El baile, por Cilla.—Tipos, por *Mecachis*.



Del hogar materno de la Zarzuela ha desaparecido una bailarina casi joven, casi espiritual y casi hermosa.

El suceso ha conmovido á todas las pantorrillas, más ó menos auténticas de aquel establecimiento, y en la mente soñadora del coro de ambos sexos han germinado ideas horribles.

Quién supone que la distinguida tráfuga ha sido objeto de un rapto alevoso; quién la considera víctima de un letargo natural, en plena selva; quién cree verla sumida en la desesperación y oculta á todas las miradas, por haber resultado mal teñido un calzón de armar.

Lo cierto es que la hija del aire ha hecho un «batiment» á contra tiempo, llevando en la imaginación un mundo de esperanzas y en el *mundo* la ropa de la empresa.

Los tañadores gimen, los pajarillos lanzan plañideras quejas y el empresario busca la ropa...

¡Pero la ropa no parece!

* *

Se han puesto malos casi todos los alimentos.

Caros ya lo estaban.

Pero ahora, sobre la carestía, ha venido la enfermedad, y la cosa se complica demasiado.

La vaca, el cerdo, el carnero, la col, hasta el bacalao, que todos suponíamos en perfecta salud—porque el estar flaco no quiere decir que uno esté enfermo—todos padecen ya su correspondiente dolencia, y llega el caso de tener que preguntar al tendero:

—¿Cómo sigue el bacalao?

—Hoy está un poquito mejor.

—Pues, déme V. una libra.

—¿La quiere V. grave ó mejorado?

—Si puede ser, démelo V. *convaleciente*.

Un amigo mío se comió días pasados una chuleta de carnero y ahora tiene un ingenio de azúcar en el estómago.

El carnero, según se supo más tarde, padecía una *diabetes sacarina*.

* *

Aún se publican libros por ahí, caso rarísimo, dadas las tendencias de este público que lee poco y con malísima intención.

Sobre la mesa tengo un tomo, lujosamente impreso, en cuarto mayor y con cromos en la cubierta. Titúlase así:

SUSPIROS Y TENACIDADES

Está todo él escrito en verso, de arriba abajo, y el autor se apellida Tocín.

La primera composición lleva el siguiente título: *Obrar con método*.

Me apresuro á cerrar el libro y abro de par en par la ventana.

Para distraerme, cojo al azar un periódico y leo:

«Hace meses que se han puesto á la venta las obras del malogrado crítico Sr. Revilla, con un prólogo del Sr. Cánovas, y sin embargo, hasta la fecha, se ha vendido escasísimo número de ejemplares»

Si yo fuese hombre serio—que no lo soy, aunque me esté mal el decirlo—me pondría ahora á meditar y á decir cosas profundas; pero lo único que hago es encararme con el poeta preinserto y decirle:

—¡Tocín, Tocín, tú venderás ejemplares! ¡Tocín, no sabes la suerte que tienes con haber nacido así, tan metódico en la manera de obrar y tan parco en la manera de discurrir!...

* *

No ha terminado aún la época de los baños en el río.

Por el paseo de San Vicente y con dirección al Manzanares, esa «cinta de plata»—que ha dicho un vate faldero—bajan todavía algunos bañistas inocentes.

«Felices porque no han visto

mas río que el de su patria,»

y ávidos de entregarse á los placeres de la natación, se sumergen en el pliélagos insondable.

Bañarse en el Manzanares es lo mismo que caerse de bruces en un charco. Los madrileños tienen, sin embargo, una idea tan elevada del río que les vió nacer, que hasta le suponen religioso y *pérfido como la onda*.

¡Como si allí hubiese ondas!

Ayer decía una esposa á su consorte:

—Manolo, te encargo que no hagas locuras en el agua, porque te conozco y sé que eres muy atrevido. Cuando veas venir la ola, agárrate á lo primero que encuentres, como hacía yo en San Sebastián con mi primo...

* *

Tiempos pasados se inició un pequeño incendio en el Hipódromo.

Una señora, en el colmo del terror, metió la cabeza por entre dos tablas y comenzó á dar voces.

Un curioso que acudía al lugar del siniestro vió entre las sombras de la noche una papalina que se agitaba en el vacío, y movido por generoso impulso, separó las tablas, cogió entre sus brazos un cuerpo inerte y salió del circo, llevando sobre sus hombros la pesada carga.

Ya en el Prado quiso convencerse de que aquel sér interesante vivía aún, y acercó su cara á la de la infeliz señora.

—Gracias, Victoriano—le dijo ella, estampando en su mejilla un sonoro beso.

El caballero se tambaleó, llevóse las manos al pecho y cayó redondo.

—¡Era su suegra!

LUIS TABOADA.

¡CUIDADITO!

AL APROVECHADO JOVEN DON J. P.

Me han dicho que el otro día en casa de las de C leyó usted una poesía diciendo que era de usted, cuando me consta que es mía.

Al habérsela apropiado demuestra que le ha gustado, No lo tomo, pues, á ofensa.

Gracias por el señalado favor que usted me dispensa.

Pero no basta el copiar los versos de otro escritor para poderse llamar autor de ellos, ¡no señor! Eso no puede bastar.

Es usted muy jovencito
y le perdono el delito
con todo mi corazón:
solamente me permito
hacerle una observación.

Con gusto toleraré
que me copie desde ahora;
pero, hombre, respete usted
los versos que dediqué
á la que es hoy mi señora!

Ese abuso, francamente,
no lo puedo permitir.
¿No comprendé usted, inocente,
que yo no puedo sentir
en amor lo que usted siente?

¿Le gusta á usted la de C?
Está bien! Eso denota
su buen gusto, ya lo sé.
Pero en amor, J. P.,
no comprende usted ni jota.

Gijón, setiembre 19.

Su novia ya se ha enterado
de que usted le ha dedicado
lo que no le pertenece,
y creo que le ha juzgado
del modo que se merece.

En adelante, querido,
evitaré esos ataques
no apropiándose, atrevido,
versos que yo he remitido
á cinco ó seis almanaques.

Cuando otra vez en su vida
versos su novia le pida,
conmigo tiene usted crédito;
yo le venderé en seguida
todo lo que tengo inédito.

Pero que un tonto ó ladino
dé á lo mío otro destino
sin costarle su dinero...
¡Eso no se lo tolero
á ningún sietemesino!

VITAL AZA.

DÍA DE TRABAJO

Odia el trabajo y compadece al
trabajador.
Lo que puedas hacer hoy déjalo
para mañana.

Vamos, basta ya de holgar.

¡Qué atrasadísimo estoy
en mi trabajo! Desde hoy
es preciso trabajar.

No hay que pensarlo; esta vez
va de veras... Pues se debe,
á trabajar... Son las nueve,
me levantaré á las diez.

¡Ay, cuánta luz! Se conoce
que me he quedado dormido.
Ya debiera estar vestido.

¿Serán las diez?... ¡Son las doce!
Me ha venido á fastidiar
este sueño, por quien soy:

Demonio, demonio; hoy
que pensaba trabajar:

A levantarse. ¡Por vida!...
¡Tomasa! Cose un botón
que le falta al pantalón,
y tráemelo aquí en seguida.

Vea usted, cuando uno tiene
deseo de trabajar...

Yo quería madrugar,
¡y Tomasa que no viene!
Señor, esto desconsuela.

No viene, según se ve.
Vaya, entretanto leeré
un poco de esta novela.

La Incestuosa. ¡Buen título!...
¡Ay, gracias á Dios que está
el pantalón! Pero ya
voy á acabar el capítulo.

Interesante es la trama.
A ver cómo empieza...

Basta ya, fuera pereza.

¡Ay, qué bien se está en la cama!

Arriba. ¡Sin arreglar
mi cuarto! Y ¿me he de salir?

Bah, ya no puedo escribir
hasta después de almorzar.

Tomasa, el almuerzo á priesa,
que son cerca de las dos.
¡Tomasaaa! Gracias á Dios
que está el almuerzo en la mesa.

Siga el café al peleon.

Está bueno. Trae la caja
de los puros... ¿Quién trabaja
hasta hacer la digestión?

¡Caramba! ¡y yo que quería!...
En fin, qué se le ha de hacer;
paciencia. Vamos á ver
los periódicos del día.

A ver este: «Santander,
diez. Toros Conde Patilla.
Bien Felipe y Hermosilla.»
¡Siempre toros; qué placer!

Otro: «Señor Fulanito:
ganado de los peores.
Gallo y Curro superiores,
insuperable el Gordito.»

Y así columnas enteras.
Siempre los toros, que afán!

¡Válgame Dios, qué dirán
las naciones extranjeras!

Pero, en vez de criticar
las aficiones del día,
á estas horas ya debía
ponerme yo á trabajar.

Ya tengo todo corriente.
A trabajar; pluma en mano...
¡Pero qué bien toca el piano
la vecinita de enfrente!

¡Ah, tú por aquí, Tadeo!

Iba á trabajar sin gana.

Ya trabajaré mañana.

Vamos á dar un paseo.

JOSÉ ESTREMERÁ.

EL HOMBRE SEGUN SU LETRA

No hace muchas semanas ofrecimos á VV. algunas reglas
para poder conocer los hombres á primera vista y sin más
que mirarlos á la cara (1).

Hoy presentamos otros medios de conocer las pasiones según
la letra de cada cual, y con ello creemos prestar un servicio
importante, porque eso de poder saber quién es Fulano ó Mengano
sin necesidad de verles la cara, revela un adelanto científico
(ó lo que sea), que si no fuera porque la adulación pro-

(1) Hay un medio sencillo para encontrar el artículo á que se refiere Matoses. Suscríbanse al MADRID COMICO desde el primer número de la segunda época, y en la colección hallarán el artículo si no ha desaparecido, que creemos que no.—(Nota de la Administración.)

pia envilece, habíamos de ensalzarlo con desmedidos elogios.

Estas triquiñuelas son muy convenientes para la vida social,
porque una de las ciencias que hoy están más atrasadas es el
conocimiento de las gentes, y dados los tiempos que atravesamos
y como se van poniendo las cosas, conviene que antes de
pedir un duro (que es por donde todos vamos á concluir) se sepa
á quién se pide.

Y con esto, ponemos tres estrellitas y entramos en materia.

* * *

A mí denme VV. para amistad y trato gente que use letra
inteligible y clara.

El hombre que escribe claro, está sin remedio adornado de la
mejor de las condiciones, que es la franqueza.

El que escribe con claridad, es porque quiere que sepan los
demás lo que él pretende decir.

Todos los que usan letra borrosa, los que convierten en rasgos
arábigos, ó caldeos, ó chinos, los modelos de Iturzaeta, son
unos hipócritas de los que debemos huir.

Parece que escriben con el único propósito de que se ignoren
sus intenciones.

Un hombre que escribe ilegiblemente una carta, es un hombre
que emboza sus ideas.

¿No estamos en el siglo de las luces? Pues sepamos lo que
cada cuál piensa.

Hay quien cree que la letra ilegible es propia de los grandes
hombres. Eso sólo se le puede ocurrir á los hombres pequeños.

De los hombres grandes sólo son propios los grandes pantalones
ó los grandes zapatos.

La letra nada tiene que ver con la estatura.

* * *

Entre la letra menudita, de esa que á primera vista parecen
puntos suspensivos, y la letra grande, prefiero esta última.

Hay quien, para escribir un párrafo corto, necesita cuatro ó
seis cuartillas, como si se tratara de un bando que se ha de fijar
en las esquinas; pero al fin y al cabo, más pruebas da de generosidad
y rumbo el hombre que no escatima el papel que el que le aprovecha
con exceso.

No hay hombre que escriba menudito y apretado, que no
tenga algo de mezquino, con sus puntas de egoísta y sus ribetes
de roñoso.

La letra grande podrá parecer pedantería portuguesa, pero la
letra menudita revela una tacañería horrible. Hay prestamista
que extiende un recibo en el canto de un duro... y se queda con
el duro.

* * *

¿Han observado VV. que algunas personas escriben las letras
muy tumbadas como si estuvieran á punto de caer unas sobre
otras? ¿Se han fijado VV. en que otros tuercen los renglones?

Huyan de ellos como de la peste. Esa es gente de malas inclinaciones.

Igualmente debe vituperarse al que necesite falsilla para
escribir.

Eso es escribir con andamio ó tener una rectitud artificiosa.
¡Nada de artificio!

Hay quien empieza con claridad y buena letra una carta,
á medida que avanza en la escritura va haciendo garabatos y
acaba por no entenderse el final. Esos son poco consecuentes.
¡A un lado con ellos!

* * *

Pero el verdadero espejo del alma del hombre es su firma.

El que firma con un apellido solo, es tan farsante como el que
firma con dos ó tres nombres y una espuerta de apellidos.

Escribir *Fernández* á secas es suponer que no hay más que
un *Fernández* notable, y que todos venimos obligados á saber
quién es. Y firmarse *Juan Pablo María Pereira de Montellan*
y *Sansimón*, es traer por testigos de sus actos á todos sus antepasados
y á la corte celestial. De eso á copiar en la firma la cédula personal
no hay gran distancia.

Un nombre y un apellido bastan para que cada cual se dé á
conocer y patentice su personalidad.

A los que firman con unas confusas patitas de mosca, los
comparo yo con los que viajan de incógnito. A esos hay que conocerlos
por el hierro; no parece que tienen nombre, sino mote, y cualquiera
diría que tienen algo que ocultar ó vergüenza en decir quiénes son.

Pues, hombres de Dios, si no tienen VV. por qué esconderse,
¿por qué se tapan tras de un garabato?

* * *

Me voy haciendo pesado y lo siento. Voy á concluir.

La rúbrica puede dar á conocer á VV. la profesión de cada
cual.

Los dueños de tiendas de sedas usan por rúbricas, generalmente, una madejita de algodón de á cuarto. Parece como que han quitado al escudo de Sevilla sus armas: la madeja.

Los escribanos ponen al lado de la firma un signo chico, que unas veces quiere imitar un castillo, otras un laberinto y siempre el artificio que rodea todos sus actos.

Muchos empleados públicos usan en vez de rúbrica una colección de círculos encadenados, que imitan cosa así como media libra de buñuelos. Y es que viven de eso, del buñuelo.

Otros usan caracoles ó tirabuzones, que no debían tolerarse sino á los peluqueros.

Hay quien se las echa de misterioso y pone tres puntos en forma de triángulo. Yo me río de esos, como de los que usan barba hasta la cintura. Es gente de mucha fachada y poco fondo.

Hay, en fin, quien debajo de su nombre pone por firma una raya horizontal, como si las letras estuvieran en un vasar; pero yo prefiero esto á los que encierran su nombre en un óvalo, que es como ponerse bajo un fanal ¡*Omnia vanitas!*

* * *

Dime, pues, cómo escribes, y te diré quién eres.

De esa regla se escapan dos clases de personas.

Las que no saben escribir, que es como si no quisieran dar su brazo á torcer.

Y los escritores de oficio, que siempre presentamos á ustedes letra clara y perfecta, como si la paz y la tranquilidad no nos abandonaran.

Pero ¡si vieran VV. nuestros originales!

Es decir, ¡si nos vieran VV. por dentro!

Que es por donde anda la procesión.

MANUEL MATOSES.

BORRACHERA

Ven, Jarifa, trae tu mano,
ven y púsala en mi frente...
ESPRONCEDA.

En confianza, chiquilla,
¿te gusta la manzanilla?
Pues llena otra vez la caña
y brindemos por Sevilla,
¡lo mejorcito de Español!

¡Olé! Tu cutis cetrino
se ha tornado purpurino;
tus labios son casi rojos
y con la sangre y el vino
se han inyectado tus ojos.

¿Quieres besarme? ¡Pues besa,
aunque el mundo de traviesa
y de impúdica te tache!
¡Rodéame al cuello esa
cabellera de azabache

y déjame oír atento
el tic, tac pausado y lento
de ese corazón cansado,
que no tiene sentimiento
porque ya se lo ha gastado!

¡Pobrecita! Joven, bella
y ya con tan mala estrella!
¡porque tú has sido bonital!
¿Otra copa? ¡anda con ella!
¡Pobrecita, pobrecita!

Amor, suspiros y flores
de locos adoradores,
rosas, nardos y claveles...
¿Qué es eso? ¿Lloras? ¡No llores,
que no me gustan papeles!

Tú habrás tenido carruajes,
blondas y sedas y encajes...
¡lo creo sin que lo vea!
Y te habrán servido pajes
y lacayos con librea.

Ese rostro peregrino,
y habrás hecho ¡lo adivino!
muchas conquistas con él...
¡Y ahora estás bebiendo vino
como un mozo de cordell!

¿Puede igualarse el noyó
á la manzanilla? ¡No!

¡Esto es caer al abismo!
¡Y esto te lo digo yo
que estoy haciendo lo mismo!
¡Ay! Luego, á la madrugada,
cuando apunte la alborada
y salgamos á la calle,
cual pálida flor ajada
te doblarás por el talle.

Mas no será la postrera
la presente borrachera;
¡ese es el mundo! ¿qué quieres?
¡uff! yo soy muy... *calavera*
y tú... ¡no sabes lo que eres!

¡Otro brindis por Sevilla!
¡anda, ámate, chiquilla!
él que no goza se engaña.
¿Te gusta la manzanilla?
¡Pues llena otra vez la caña!

SINESIO DELGADO.

¡NO PUEDO!

Doña Blasa Sobradillo,
esposa de Juan Pastrana
y madre de tres pimpollos
que son emporios de gracia,
y dechado de virtudes
y modelo de elegancia,
solteras todas las tres
con vocación de casadas,
decidió, en bien de las niñas,
y en su afán por colocarlas,
—¡al fin madre!— recibir
los miércoles en su casa,
hacer música, bailar,
y no prodigar las pastas.

Opúsose el buen don Juan,
libróse ruda batalla,
hijas y madre vencieron,
y llegó la noche fausta
de abrir á los contertulios
el gabinete y la sala.
Las niñas, llenas de flores
desde el cabello á la falda,
el escote pudibundo,
mucho lazo y mucha gasa,
en unión de la mamá
que parece una tarasca,
hacen lo mejor que pueden
los honores de la casa.

¡Cuán cursis las pobrecitas!
¡Están hechas una lástima!
Y es natural; las criaturas,
detalle que ya olvidaba,
ninguna tiene más dote,
y es sensible la desgracia,
que los dotes naturales
con que Dios quiso dotarlas.
Mal afinado el piano,
las bujías harto escasas,
los pasteles por las nubes,
y lo malo de la horchata
que servía en sendos vasos
un cuarterón de criada;
todo aquello era tan cursi,
tan cursi, que demostraba
el triste *quiero y no puedo*
de la vanidad hinchada
de esos pobres *Cachupines*
que suelen *quedarse en casa*,
exponiéndose al escarnio
de la gente á quien engañan.
Apurando la colilla
de una tagarnina mala,
medio oculto en un rincón,
se aburría y bostezaba,
dando á todos los demonios
la reunión de doña Blasa,
uno de los invitados,
cuando se acerca, y se para
á su lado, un caballero

de frac y corbata blanca,
de ceño adusto y sombrío,
de frente rugosa y calva.
Después de un mutuo saludo
este diálogo entablan:

—¿Se divierte usted?—Yo no.
—Yo menos.—¡Vaya unas fachas
que están las niñas!—¡Verdad!
—¿Pues y el ama de la casa?
¡Qué maneras, y qué modos
y qué insoportable charla!
—¿Tiene usted mucha razón,—
dice el señor de la calva.
—¡Y el piano! ¡Es detestable!
—Sí, señor, una carraca!
—¡Verdad!—¡Y qué pastelillos!
—¡Malos son!—¿Pues y la horchata?
—Es una horchata casera.
—Otra noche no me atrapan,
esto es muy cursi.—¡Muy cursi!
¡Tiene usted razón sobrada!
—¡Me aburro de un modo atroz!
¡Estas reuniones me cargan!
—¡A mí también!—Yo me escorro,
pero así sin decir nada,
sin despedirme.—¡Bien hecho!
—¿Se queda usted ó me acompaña?
—¿Acompañarle? ¡Ay, amigo,
lo haría de buena gana!
—Pues véngase usted.—¡No puedo!
¡Soy el amo de la casa!

E. NAVARRO GONZALVO.

ESPECTÁCULOS

En vista de la nota inserta en el número anterior del MADRID CÓMICO, y para no dar lugar á la segunda, que ahogaría mi reputación problemática antes de nacer, véome en la precisión de hilyanar unos cuantos párrafos, que, indudablemente, no vendrán á cuento.

Y no vendrán á cuento por la misma razón que me impulsó á callar en la anterior semana, porque no hay novedades.

Formadas las compañías y abiertos los abonos, mientras los autores de cada casa dan la última mano á sus arreglos del francés, y los empleados limpian las candilejas, mi única obligación estaba reducida á esperar; pero allá van leyes do quieren reyes, y allá van estas cuartillas á guisa de preámbulo.

La temporada cómica que nos amenaza no pasará á la historia. La formación del Teatro Español, base de las futuras operaciones, ha dado lugar á mil graciosos incidentes, y se ha llevado á cabo en malas condiciones.

El empresario echa la culpa á los actores, y éstos se desatan en imprecaciones contra aquél; pero lo cierto es que al público le importan poco esas triquiñuelas de guardarropía y seguirá como hasta aquí, no pudiendo apreciar el talento de sus autores, que en España hay muchos y buenos.

Los que escasean lastimosamente, y esa es la madre del cordero, son actores de verdadero mérito que sobrepongan el arte á la mezquindad de sus pasiones. Esta es la verdad monda y lironda.

El Teatro de Apolo vuelve á probar fortuna. Compositores y poetas, en amable amalgama, han levantado el pendón de guerra, contratando una excelente compañía lírica y haciendo desembolsos que nos han sorprendido agradablemente. ¿Quién podía sospechar que entre la gente de letras había tanto dinero?

Apolo ha tenido siempre mucha, y á veces merecida desgracia, y fuerza de titanes se necesita para sacarle de su postración.

A mi entender depende todo de los primeros pasos. Si son desgraciados, ¡adiós ilusiones!; si tienen buen éxito... acaso se galbanice durante una temporada el cadáver de la zarzuela.

Estremera, Arrieta y Marqués son los encargados de las guerrillas. Pocas causas han encontrado tan buenos paladines. De ellos, pues, depende el éxito de la batalla.

Con *El pelo de la dehesa* y *El amante prestado*, comedias ambas del inmortal Bretón de los Herreros, ha inaugurado su campaña el Teatro de la Comedia.

Emilio Mario, excelente actor en su género, es, además, uno de nuestros mejores directores de escena. Todos estamos conformes en esto.

Mucho se puede esperar de él en la temporada entrante. Veremos.

Lara, el teatro más pequeño, más elegante y más favorecido de la corte, ha abierto también sus puertas con mucha suerte, pero... digámoslo de una vez, con poco tacto.

El diplomático, arreglo del francés por Ventura de la Vega, y arreglo magistral, dicho sea de paso, es una comedia fina, discreta, del buen género, como hace mucho tiempo que no se escriben en esta tierra, lo cual quiere decir que no pueden interpretarla los simpáticos actores de Lara sin salirse lastimosamente del tiesto.

La mayor parte de las figuras se *despegan* del cuadro.

Lirón, gran Duque; Valero y Rubio, Ministros plenipotenciarios, ó cosa parecida; la Rodríguez, hija de un Embajador; la Valverde, Marquesa empingorotada, jovencita de veinte años, y presunta gran Duquesa consorte, diciendo chicoleos y haciendo carantoñas al Príncipe heredero (Arana), á quien puede lindamente meter en el bolsillo... todo esto no está bien.

Sólo Riquelme está *en su cuerda*, y á eso se le debe que el público se interese por la obra y mire con simpatía á todo el mundo.

Vamos á ver: ¿no es cierto que la compañía de Lara es la más completa y más apreciada de los *morenos*?

¿No es verdad que en el género que cultiva á *diario* no se puede llegar más allá?

¿A qué viene, pues, ese afán de abandonar el camino en que ha recogido tantos y tan merecidos aplausos y escoger para la inauguración una obra que ha de salir forzosamente mal parada?

¿Es que no hay en ese teatro director de escena?

Para esta noche (viernes) está anunciado el estreno de *Madrid, Zaragoza y Alicante*. Este juguete cómico romperá el fuego.

Obedeciendo las indicaciones de la dirección de este periódico, no puedo esperar á que se verifique el estreno.

Vellis nolis habrá que dejarlo para el número próximo.

Conque, hasta otra.

LUIS MIRANDA BORGE.

LA DICHA... EN EL AIRE

A una muchacha Perico adoraba con pasión, y para evitarse un mico resolvió, prudente el chico, hacer su declaración. Escribió una carta, dióla (tras la peseta pagada) á la sirvienta de Lola, y hallando á la niña sola, se la entregó la criada. Leyó el billete la hermosa, salió al balcón, vió al doncel, se *timó* un poco con él, arrojando ruborosa muy dobladito un papel. Mas tomando poco vuelo quedóse en el principal. Vió Pedro, y al portal

corrió con gran desconsuelo para remediar su mal. Entró, llamó á la portera, con lágrimas suplicó que la carta recogiera; la mujer, cruel, se excusó con que el dueño estaba fuera. ¡Oh! qué insufrible tormento; ¿cómo recoger podría la carta?... ¡qué pensamiento feliz!... Aguardar un día en que hiciera mucho viento. Por fin al día tercero sopló el aire; el loco amante vió el papel volar; ligero lo alcanza y lee anhelante: «Le aborrezco, caballero.»

ENRIQUE FERNÁNDEZ DE IBARRA.

¡ESO NO!

Vivía en cierto lugar, con su sobrino, un avaro que en su manía de ahorrar todo lo encontraba caro.

Un día que un gran dolor le tuvo en cama postrado, llamó el sobrino á un doctor para conocer su estado.

El galeno al punto vino, se hizo cargo de lo que era,

y á solas con el sobrino le dijo de esta manera: —Cuidarle mucho conviene, porque está grave á fe mía; este caballero tiene muy débil la economía. Y el otro con faz chistosa y burlona, contestó: —Mas débil tendrá otra cosa, que la economía ¡no!

C. DIAZ DUFÓO.

EPIGRAMAS

Cuando va á pesca Darío se arma en su casa una gresca de padre y muy señor mío, y él... en la orilla del río sin saber lo que se pesca.

Confesaba Encarnación y dijo: —Padre, perdón

porque he vuelto á delinquir. ¡Es difícil resistir á veces la tentación! Y el padre José María (que un gran corazón tenía) le contestó suspirando: —¡Tienes razón, hija mía! ¡á quién se lo estás contando!

LUIS LÓPEZ.



Libros:

Quintín Durward, del gran novelista escocés Walter Scott, constituye el último tomo publicado por la empresa de la Biblioteca de Artes y Letras de Barcelona.

Nada hemos de decir de la novela, harto conocida del público ilustrado; ante el nombre del autor, cualquier elogio parecería escaso; pero debemos hacer constar que la edición, como todas las que costea esta empresa, es magnífica.

Esto, unido á la increíble baratura del precio y al celo del agente en esta corte, D. Miguel Sabaté, hará que se agote inmediatamente la remesa.

Apresúrense VV. á adquirir tan importante volumen.



Derecho cómico conyugal, libro indispensable antes de la boda, en la boda y sobre todo después de la boda, por Constantino Gil (3.^a edición).

La circunstancia de haberse agotado las dos primeras ediciones de este libro, en que chispea toda la gracia de nuestro colaborador, nos dispensa de prodigarle las alabanzas que merece.

Concretámonos, pues, á dar á Constantino la más cordial enhorabuena por el éxito alcanzado.



El ilustrado director de la *Hoja literaria* de *El Día* acaba de publicar una colección de artículos bajo el título de *Cuadros de género*.

El nombre de D. Manuel Ossorio y Bernard es harto conocido en la república de las letras para que los elogios que debemos tributarle, y que se merece, parezcan exagerados.

En su último libro ha reunido treinta y cinco artículos de diversas clases, algunos de los cuales, el de *La Verdad*, periódico imposible, por ejemplo, se recuerdan aún por los amantes de la literatura contemporánea.

Suponemos que se agotará la edición inmediatamente.



La coquetuela María, por su esposo, que está ciego, le ruega á santa Lucía; pero no la convendría que la santa oyese el ruego.

Y así, con fervor fingido dice ante el altar de hinojos: —¡Concededme lo que os pido!— (¡Y la mata su marido el día en que abra los ojos!)



Dícese que los autores dramáticos de primera fuerza piensan elevar una exposición al Gobierno pidiendo ayuda para levantar el teatro español de la postración en que yace.

La idea es excelente y merece buena acogida. Ahora es preciso trabajar y que eso no quede en proyecto. Como quedan aquí todas las buenas ideas.



Con el Marqués de la Z vió á su mujer Pedro Lanás, y dijo muy satisfecho: —¡Al menos no se rebaja!

TIPOS



Gallego, sostén de esquina,
sabe manejar el pito,
y en entrando en la cantina...
se duerme como un bendito.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á
fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe-
cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid
Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores
en toda España.

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos
los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redac-
tado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.
A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les re-
mitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Politico* deberán atenerse
á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA